

Escuela Normal De Educación Preescolar

Licenciatura en educación preescolar

Ciclo escolar 2021-2022



Curso: Literatura infantil

Actividad: Evidencia integradora

Proyecto literario en preescolar, diseño de una propuesta educativa para trabajar en valores.

Docente: Miguel Andrés Rivera Castro.

Alumna: Salma Mariana Gaona Gaona.

Grado: Tercero **Sección:** "A"

UNIDAD DE APRENDIZAJE III. LA LITERATURA INFANTIL EN LOS CENTROS ESCOLARES.

- Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
- Diseña planeaciones aplicando sus conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio.
- Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.

13.01.22

Saltillo, Coahuila.

INDICE

I.JUSTIFICACIÓN.

II.OBJETIVOS DE LA PROPUESTA

a) Objetivos generales b) Objetivos específicos

III. ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. Narración del cuento “Los tres cochinitos y el lobo feroz”

ACTIVIDAD 2. “¿Loba lobita que estás haciendo?”

ACTIVIDAD 3. Recreando el cuento

ACTIVIDAD 4. Ayudando a las cochinitas a contar

ACTIVIDAD 5. Construyendo casas con materiales deliciosos y saludables.

ACTIVIDAD 6. Lapiceros de valores

ACTIVIDAD 7. Modificación del cuento

JUSTIFICACIÓN

La literatura infantil resulta un medio fundamental como elemento globalizador de la enseñanza, base para nuevos aprendizajes, disfrute y motivación para el niño y medio para enseñar valores. Por todo ello, y con el objetivo de mostrar cómo no sólo contribuye a la transmisión de ciertos valores, sino que también favorece la educación integral de todas las capacidades del alumnado, se presentan una propuesta didáctica globalizadora, la cual parte de la narración de un cuento, actuando éste como eje motivador para el alumno, y a continuación se plantean diversas actividades vinculadas a la enseñanza de unos determinados valores y otras en las que se trabajan contenidos del resto de áreas.

Los niños de preescolar se encuentran en su etapa animista, es decir, que asignan a los objetos y animales comportamientos específicamente humanos, de ahí que los cuentos seleccionados para dichas unidades puedan resultarles un recurso muy enriquecedor que les enganche, motive y les adentre en su mundo mágico. Es importante, además, que los niños puedan identificarse con dichos personajes, y que éstos tengan comportamientos tales como la bondad, la amistad, la igualdad, etc., es por ello por lo que en la elección de los cuentos se haya tenido muy presente los valores que éstos transmitían.

La propuesta didáctica parte de la lectura del cuento *Los tres cochinitos y el lobo feroz*, que narra la historia de cómo tres cerditos del bosque tratan de construir un hogar seguro para protegerse del lobo feroz. Con este cuento, por tanto, se trabaja el valor de la laboriosidad, el esfuerzo, la solidaridad, la amistad y el saber compartir.

Este cuento es perfectamente adecuado para niños de las primeras edades, ya que es un cuento acumulativo, con cadencia rítmica y frases repetitivas, y esto le convierte en un cuento muy sencillo y motivador para los pequeños. El hecho de que el final del cuento sea positivo proporciona a los niños confianza en sí mismos y en el mundo, siendo éste otro de los aspectos que se tuvo en cuenta para su selección.

OBJETIVOS DE LA PROPUESTA

a) Objetivos generales

- Promover valores a través de la lectura
- Crear lecturas sin estereotipos de genero
- Crear actividades con aprendizajes significativos

b) Objetivos específicos

- Crear historias en donde los alumnos comprendan en que consisten los valores y entiendan su importancia.
- Sacar los estereotipos de genero de las lecturas

ACTIVIDAD 1 Narración del cuento

LOS TRES COCHINITOS Y EL LOBO

Había una vez, en un país no muy lejano, una mamá cochinita que vivía junto con sus tres hijos. Todos eran muy felices hasta que un día los cochinitos le dijeron a su mamá que ya habían crecido, que ya era tiempo de ser unos cerditos adultos y que se irían al bosque a aprender a vivir por ellos mismos, sin ayuda de nadie.

Mamá cerdita se despidió con un besito en la mejilla y antes de dejarlos ir les dijo:

—En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, deben aprender a trabajar para lograr sus sueños.

Los tres cochinitos le dijeron adiós a su mamá y se fueron a vivir al bosque.

El bosque era un lugar muy hermoso, con grandes árboles, pasto y abundantes flores. Había un arroyo de agua cristalina y un pequeño lago donde se reflejaba el cielo azul. En el bosque vivían otros animalitos: conejos, ardillas, colibríes, tortugas, patos, venados, zorrillos, gorriones, búhos, pavos, cabras y palomas, pero también vivía un terrible lobo feroz, malvado y peligroso que amenazaba con comérselos.

Los tres cochinitos se pusieron de acuerdo en que lo más prudente era que cada uno construyera una casa para estar más protegidos.

El primer cerdito, que se llamaba Flojón, era muy perezoso. Prefería estar acostado bajo la sombra de los árboles en vez de trabajar. Decidió que lo más fácil sería hacer su casa de paja. Rápidamente se dedicó a juntar ramitas y hierbas secas y construyó su nuevo hogar. Satisfecho, se fue a descansar.

– ¡No le temo al lobo feroz! – les dijo a sus hermanos.

El segundo cerdito se llamaba Vagancio, porque era muy vago y prefería andar paseando por el bosque. Tampoco tenía a muchas ganas de trabajar y pensó que una casa de madera sería suficiente para estar seguro, así que se internó en el bosque y acarreó todos los troncos y tablas que pudo para construir las paredes y el techo. En un día la terminó, y muy contento se fue a pasear con los otros animales. Les dijo:

– ¡Yo tampoco le temo al lobo feroz!

El tercer cerdito se llamaba Listón, porque era muy inteligente y sensato. Siempre pensaba bien las cosas y tenía muy buenas ideas. Quería hacer una casa bonita, cómoda y muy resistente, así que fue a la ciudad, compró ladrillos y cemento, y comenzó a construir su nueva vivienda. Día tras día, el cerdito se afanó en hacer la mejor casa posible.

Sus hermanos no entendían para qué se tomaba tantas molestias.

– ¡Mira a nuestro hermano! – le decía Flojón a Vagancio– Se pasa el día trabajando en vez de venir a jugar con nosotros.

– Pues sí ¡que tonto! No sé para qué trabaja tanto pudiendo hacerla rápido y fácil... Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan buenas como la suya.

El cerdito Listón les escuchó.

– Bueno, cuando venga el lobo ya veremos quién ha sido el más responsable y listo de los tres – les dijo a modo de advertencia.

Sus dos hermanos se rieron mucho de él. Luego, uno se fue a descansar y el otro se fue a pasear con sus amigos.

El cochinito Listón tardó varias semanas de trabajar duro y pesado, pero sin duda el esfuerzo mereció la pena, la casa quedó como él quería: bonita, cómoda y muy resistente. Hasta una chimenea le puso para calentarla en invierno y cocinar la sopa de zanahoria que tanto le gustaba.

Cuando la casa de ladrillo estuvo terminada, el cerdito Listón se sintió orgulloso y se sentó a contemplarla mientras tomaba una refrescante limonada.

– ¡Qué bien ha quedado mi casa! Ni un huracán podrá con ella.

Cada cerdito se fue a vivir a su propio hogar. Todo parecía tranquilo hasta que una mañana, el cochinito Flojón, quien estaba acostado en un charco de lodo, vio aparecer entre los arbustos al temible lobo feroz. El pobre cochinito empezó a

correr y se refugió en su casita de paja. Cerró la puerta y respiró aliviado. Pero desde dentro oyó que el lobo, con voz dulce, le decía:

—Cerdito, cerdito, déjame entrar.

El cerdito Flojón, muy asustado, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaré entrar.

El lobo feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Y tal como lo dijo, comenzó a soplar y la casita de paja se desmoronó. El cerdito, aterrorizado, salió corriendo, y en el camino se encontró a su hermano Vagancio, quien, como siempre andaba paseando con los animalitos del bosque. Al ver el lobo feroz, todos los animales huyeron a esconderse, y los dos cochinitos se metieron a la casa de madera. Pero el lobo apareció al cabo de unos segundos y les dijo con voz cariñosa:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

El cerdito Vagancio, muy asustado, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

El lobo feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Sopló tan fuerte que la estructura de madera empezó a moverse y al final todos los troncos que formaban la casa se cayeron y comenzaron a rodar por el pasto. Los dos cochinitos, desesperados, huyeron a gran velocidad y llamaron a la puerta de su hermano, el cerdito Listón, quien les abrió y les hizo pasar, cerrando la puerta con llave.

– Tranquilos, chicos, aquí estaréis bien. El lobo no podrá destrozar mi casa.

El lobo apareció al cabo de unos segundos y, con voz muy amorosa, les dijo:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

El cerdito Listón no estaba asustado y le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

El lobo feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

El temible lobo sopló y sopló, pero, por más que sopló, no pudo mover ni un solo ladrillo de las paredes ¡Era una casa muy resistente! Aun así, no se dio por vencido y buscó un hueco por el que poder entrar.

En la parte trasera de la casa había un árbol muy grande. El lobo subió por él, de un salto cayó en el tejado y luego se subió hasta la chimenea. Se deslizó por ella para entrar en la casa, pero cayó sobre una enorme olla de caldo que se estaba calentado al fuego. La quemadura fue tan grande que pegó un aullido de dolor y salió disparado de nuevo al tejado, con la cola quemada. Huyó para nunca más volver.

– ¿Ven lo que ha sucedido? –les dijo el cerdito Listón a sus hermanos – ¡Los he salvado de caer en las garras del lobo! Eso les pasa por flojos y vagos. Hay que pensar las cosas antes de hacerlas. Primero está la obligación y luego la diversión. Espero que hayan aprendido la lección.

¡Y desde luego que lo hicieron! A partir de ese día se volvieron más responsables. Un día, Mamá Cochinita fue a visitar a sus queridos cerditos y descubrió que todos habían construido casitas de ladrillos. Los cochinitos habían aprendido la lección:

“En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, debemos trabajar para lograr nuestros sueños”.

Los tres cochinitos fueron muy trabajadores y vivieron felices y tranquilos para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

ACTIVIDAD 1. Narración del cuento “Las tres cochinitas y la loba feroz”

La narración del cuento se llevará a cabo mediante el uso de títeres de dedo los cuales serán un excelente recurso visual.

ACTIVIDAD 2 “¿Loba lobita que estás haciendo?”

Juegan “¿Loba lobita que estás haciendo?” de manera grupal.

Trabajan movimientos de motricidad gruesa al correr, girar y brincar.

Comprenden la importancia del trabajo en equipo y siguen roles en el juego.



ACTIVIDAD 3. Recreando el cuento

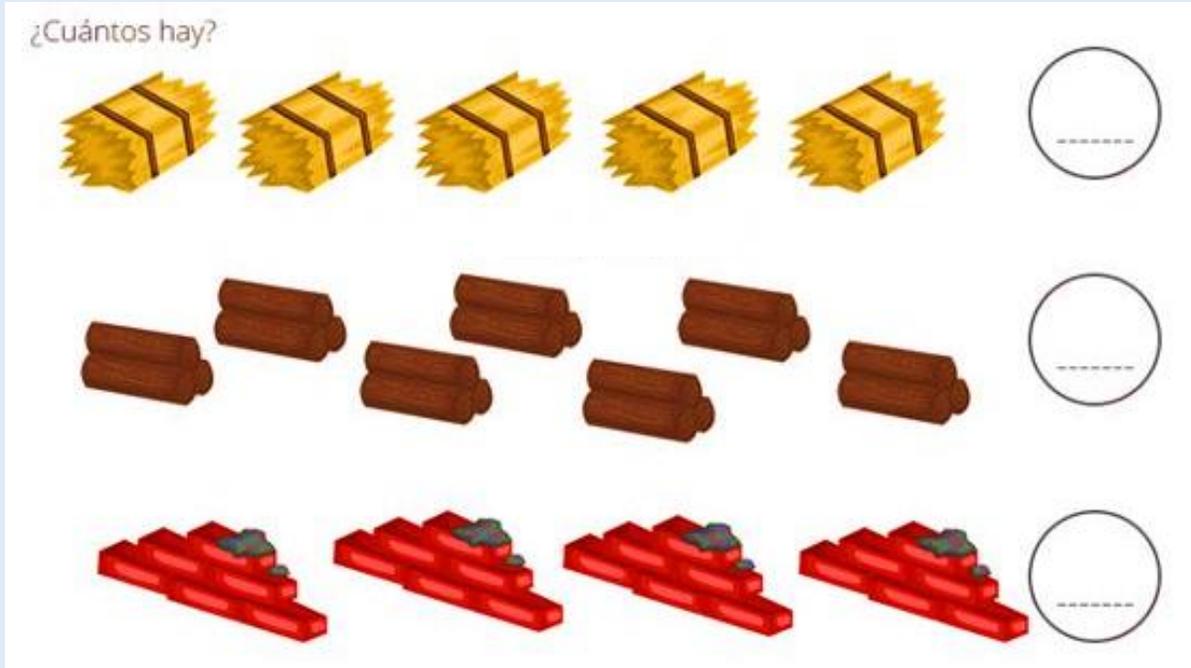
Crea máscaras de los personajes del cuento y al terminar dramatizan la obra usando sus máscaras.

Modifican la historia y la relatan usando su imaginación.



ACTIVIDAD 4. Ayudando a las cochinitas a contar

Cuenta la paja, la madera y los ladrillos para lograr resolver la hoja de trabajo.



ACTIVIDAD 5. Construyendo casas con materiales deliciosos y saludables

Experimenta con diferentes materiales y objetos para poder crear una de las casas de los cochinitos. Observa, siente y prueba los materiales comestibles.



ACTIVIDAD 6. Lapicero de valores

Se conversa sobre lo que son los valores y los diferentes valores que existen. Hacen un lapicero con materiales reciclados en los que según su criterio colocaran un pequeño letrero con el valor que ellos piensan que los personajes necesitan trabajar y aplicar en el cuento.



ACTIVIDAD 7. Modificación del cuento

LAS TRES COCHINITAS Y LA LOBA FERROZ

Había una vez, en un país no muy lejano, **un papá cochinito** que vivía junto con sus **tres hijas**. Todos eran muy felices hasta que un día **las cochinitas** le dijeron a su **papá** que ya habían crecido, que ya era tiempo de ser **unas cerditas adultas** y que se irían al bosque a aprender a vivir por **ellas mismas**, sin ayuda de nadie.

Papá cerdito se despidió con un besito en la mejilla y **antes de dejarlas** ir les dijo:

—En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, deben aprender a trabajar para lograr sus sueños.

Las tres cochinitas le dijeron adiós a su papá y se fueron a vivir al bosque.

El bosque era un lugar muy hermoso, con grandes árboles, pasto y abundantes flores. Había un arroyo de agua cristalina y un pequeño lago donde se reflejaba el cielo azul. En el bosque vivían otros animalitos: conejos, ardillas, colibríes, tortugas, patos, venados, zorrillos, gorriones, búhos, pavos, cabras y palomas, pero también vivía una terrible loba feroz, malvada y peligrosa que amenazaba con comérselos.

Las tres cochinitas se pusieron de acuerdo en que lo más prudente era que cada una construyera una casa para estar más protegidos.

La primera cerdita, que se llamaba Flojita, era muy perezosa. Prefería estar acostada bajo la sombra de los árboles en vez de trabajar. Decidió que lo más fácil sería hacer su casa de paja. Rápidamente se dedicó a juntar ramitas y hierbas secas y construyó su nuevo hogar. Satisfecha, se fue a descansar.

— ¡No le temo a la loba feroz! — les dijo a sus hermanas.

La segunda cerdita se llamaba Vagancia, porque era muy vaga y prefería andar paseando por el bosque. Tampoco tenía a muchas ganas de trabajar y pensó que una casa de madera sería suficiente para estar segura, así que se internó en el bosque y acarreó todos los troncos y tablas que pudo para construir las paredes y el techo. En un día la terminó, y muy contenta se fue a pasear con los otros animales. Les dijo:

— ¡Yo tampoco le temo a la loba feroz!

La tercera cerdita se llamaba Listóna, porque era muy inteligente y sensata. Siempre pensaba bien las cosas y tenía muy buenas ideas. Quería hacer una casa bonita, cómoda y muy resistente, así que fue a la ciudad, compró ladrillos y cemento, y comenzó a construir su nueva vivienda. Día tras día, la cerdita se afanó en hacer la mejor casa posible.

Sus hermanas no entendían para qué se tomaba tantas molestias.

– ¡Mira a **nuestra hermana!** – le decía **Flojita a Vagancia**– Se pasa el día trabajando en vez de venir a jugar con **nosotras**.

– Pues sí **¡que tonta!** No sé para qué trabaja tanto pudiendo hacerla rápido y fácil... Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan buenas como la suya.

La cerdita Listóna las escuchó.

– Bueno, cuando venga **la loba** ya veremos quién ha sido **la más** responsable y listo de **las tres** – les dijo a modo de advertencia.

Sus dos **hermanas** se rieron mucho de **ella**. Luego, **una** se fue a descansar y la otro se fue a pasear con sus amigos.

La cochinita Listóna tardó varias semanas de trabajar duro y pesado, pero sin duda el esfuerzo mereció la pena, la casa quedó como él quería: bonita, cómoda y muy resistente. Hasta una chimenea le puso para calentarla en invierno y cocinar la sopa de zanahoria que tanto le gustaba.

Cuando la casa de ladrillo estuvo terminada, **la cerdita Listóna se sintió orgullosa** y se sentó a contemplarla mientras tomaba una refrescante limonada.

– ¡Qué bien ha quedado mi casa! Ni un huracán podrá con ella.

Cada **cerdita** se fue a vivir a su propio hogar. Todo parecía tranquilo hasta que una mañana, **la cochinita Flojita**, quien estaba **acostada** en un charco de lodo, vio aparecer entre los arbustos a **la temible loba feroz**. **La pobre cochinita** empezó a correr y se refugió en su casita de paja. Cerró la puerta y **respiró aliviada**. Pero desde dentro oyó que **la loba**, con voz dulce, le decía:

—**Cerdita, cerdita,** déjame entrar.

La cerdita Flojita, muy asustada, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaré entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Y tal como lo dijo, comenzó a soplar y la casita de paja se desmoronó. La cerdita, aterrorizada, salió corriendo, y en el camino se encontró a su hermana Vagancia, quien, como siempre andaba paseando con los animalitos del bosque. Al ver el loba feroz, todos los animales huyeron a esconderse, y las dos cochinitas se metieron a la casa de madera. Pero la loba apareció al cabo de unos segundos y les dijo con voz cariñosa:

—Cerditas, cerditas, déjenme entrar.

La cerdita Vagancia, muy asustada, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Sopló tan fuerte que la estructura de madera empezó a moverse y al final todos los troncos que formaban la casa se cayeron y comenzaron a rodar por el pasto. Las dos cochinitas, desesperadas, huyeron a gran velocidad y llamaron a la puerta de su hermana, la cerdita Listóna, quien les abrió y les hizo pasar, cerrando la puerta con llave.

– Tranquilas, chicas, aquí estaréis bien. La loba no podrá destrozar mi casa.

La loba apareció al cabo de unos segundos y, con voz muy amorosa, les dijo:

—Cerditas, cerditas, déjenme entrar.

La cerdita Listóna no estaba asustada y le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

La temible loba sopló y sopló, pero, por más que sopló, no pudo mover ni un solo ladrillo de las paredes ¡Era una casa muy resistente! Aun así, no se dio por vencida y buscó un hueco por el que poder entrar.

En la parte trasera de la casa había un árbol muy grande. **La loba** subió por él, de un salto cayó en el tejado y luego se subió hasta la chimenea. Se deslizó por ella para entrar en la casa, pero cayó sobre una enorme olla de caldo que se estaba calentado al fuego. La quemadura fue tan grande que pegó un aullido de dolor y salió disparada de nuevo al tejado, con la cola quemada. Huyó para nunca más volver.

– ¿Ven lo que ha sucedido? –les dijo **la cerdita Listóna** a sus **hermanas** – ¡Las he salvado de caer en las garras de **la loba**! Eso les pasa por **flojas y vagas**. Hay que pensar las cosas antes de hacerlas. Primero está la obligación y luego la diversión. Espero que hayan aprendido la lección.

¡Y desde luego que lo hicieron! A partir de ese día se volvieron más responsables. Un día, **Papá Cochinito** fue a visitar a sus **queridas cerditas** y descubrió que **todas** habían construido casitas de ladrillos. **Las cochinitas** habían aprendido la lección:

“En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, debemos trabajar para lograr nuestros sueños”.

Las tres cochinitas fueron muy **trabajadoras** y vivieron felices y **tranquilas** para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

